

RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*
S.S. San Pío X



Hace falta una cruzada de verticalidades

15 DE SEPTIEMBRE, 2016 - I.18

NO HAY CRUZ...

(NO AHÍ, DONDE TÚ LA SEÑALAS)

*"Al que no conoció pecado, Lo hizo pecado por nosotros,
para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él".*
Carta a los corintios.

La Cruz es el lugar para clavar pecados. La Cruz es un madero donde se ha remachado toda culpa. Tuvo que hacerse, Él, pecado, para coserlos todos en aquel árbol de la muerte. Allí se retorció, allí sufrió, allí el dolor se hizo traspasadoramente hiriente; pero ni el sufrimiento, ni la punzada, ni burla ni ironía ni mueca fueron cruz.

Lo que de allí colgó fue mi oprobio, soberbias, traición, mi cobardía. Los machaqué con saña contra el palo. Los tomó Él antes, en el jardín, y una vez alzado como serpiente, yo los hiqué. Lo permitió, lo quiso ardientemente: clavos y espinas y lanzadas cumplieron con su sed.

Les dio sentido, sentido sí, los hizo Su porqué; pero esas asquerosidades que tú te cargas, ese punzante peso con que el otro te oprime tus espaldas, no son la cruz. Tu cruz eres tú mismo: la que fabricas, la alzas, y tú mismo te clavas. Tú eres tu baja y tu

desgracia, con ellas construyes tu patíbulo (que aquél fue trono) y allí te tuerces, injurias, y te mueres.

Cuando tomas martillo, o lengua, y le hiendes el cuerpo o el honor a tu hermano, isin cruces!, él agoniza y tú te manchas. Cuando lanzas la pedrada al tumulto, entonces no sabrás quien es el él, pero habrá sangre en la llaga; se llamará pedrada, se llamará infamia, pero ni tú ni él serán un crucifijo. Allí no hay dos maderas cruzadas. Después, si él toma sangre y herida y las vuelca en el Padre, y te arrepientes tú y te confiesas, entonces se abre redención, desclavará el Cristo sus brazos de crucificado; y derramará, sin términos, sobre cabeza, pecho, mano y lengua, sus bálsamos, su amor y su perdón, su vino de Calvario.

No me le llares cruz a la maldad del hombre que te escuece, no al odio que atraviesa. ¡No es cruz la muerte!: es el castigo que nos ganamos cuando nos inclinamos a la serpiente; es el umbral hermoso que atravesamos, cuando la mala noche en la mala posada se hace preciosa para siempre.

¿Sabes lo que es cruz, sabes lo que es la Cruz? La Cruz, dijo el Damasceno, es el escudo y el trofeo contra el demonio. Es el sello para que no nos alcance el ángel exterminador. Es el instrumento para levantar a los que yacen, el apoyo de los que se mantienen en pie, el bastón de los débiles, la guía de quienes se extravían, la meta de los que avanzan, la salud del cuerpo y del alma, que ahuyenta los males todos, la que acoge todos los bienes, la muerte del pecado, la planta de la resurrección, el árbol de la vida eterna.

Si ante el sufrir asumes llorar y quejarte como un mariquita, hazlo, pero dale, date, tu nombre: blandenguería, flojedad de piernas, poquedad de alma; raquítica indigencia de tus miserables materialidades; pero no cruz. La Cruz es vida cuando tú te das muerte; la cruz no es el sufrir, no es el dolor, y no el suplicio; no son de Él, son tuyos: tú eres creador pobre y diminuto: tú los hiciste, tú los sacaste del barro, más bien del fango de la tierra. Tómalos como Él los tomó; hazlos yunque glorioso de tus miserias; emplea tu sufrir, la desgracia, el daño, lo que el hombre fabrique y Él permita, como Él los usó: para creerte a ti, para hacerte más hombre y más mujer; digo mejor, para hacerte hombre y hacerte mujer, sencillamente. El mal, el único, el terrible, es tu abyección.

Jorge J. Arrastia.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.